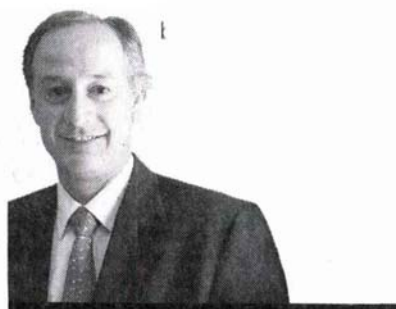


# Liderazgo presidencial



SI EL GOBIERNO NO ACTÚA PRONTO, APROBANDO UN PROYECTO DE CENTRAL ELÉCTRICA, PONDRÁ UNA SOMBRA DE DUDA SOBRE SU CAPACIDAD DE CONDUCIR AL PAÍS AL DESARROLLO POR SOBRE LAS PRESIONES DE GRUPOS.

**LUIS LARRAÍN**

**Los seis primeros meses de gobierno del Presidente Sebastián Piñera exhiben logros macizos.** Luego del terremoto del 27 de febrero y a contar del 11 de marzo, el manejo de la emergencia y la tarea de reconstrucción han sido conducidos con acierto.

Un estudio de Libertad y Desarrollo estima en 83% el avance en el proceso de reconstrucción, lo que es notable para un sismo de esta magnitud. El equipo de gobierno se ha desplegado en terreno, el Presidente ha puesto metas y plazos a los ministros encargados de las diversas áreas y, en general, éstos se han cumplido con creces. Queda bastante que hacer, pero es evidente que la respuesta ha sido considerablemente mejor que ante otras catástrofes recientes.

Pero donde la nueva forma de gobernar ha tenido hasta ahora su expresión más excelsa es en la búsqueda y rescate de los 33 mineros atrapados en la mina San José. Un equipo que se hizo cargo de la emergencia desde el primer minuto, encabezado por el ministro Golborne, quien tiene control sobre todas las operaciones y reporta directamente al Presidente de la

República, ha logrado juntar a los mejores profesionales, tras una tarea que se ha convertido en un verdadero objetivo nacional: rescatar con vida a los mineros. Hasta ahora la operación ha obtenido éxitos parciales que todos esperamos sean coronados por el rescate definitivo.

Un equipo que funciona bien, un Presidente que lidera y que, al mismo tiempo, empodera a sus ministros. Un país que avanza. En un ámbito más general, el crecimiento económico y la generación de nuevos em-

pleos han superado las expectativas más optimistas. De hecho, si evaluamos a la nueva administración por los siete ejes que se enunciaron el 21 de mayo, el balance es ampliamente favorable.

Las encuestas, por otra parte, también acompañan. El último sondeo de Adimark muestra una aprobación de 56% al Presidente y una desaprobación del 36%. Consigna también que la Coalición por el Cambio tiene un 44% de apoyo y la Concertación un 30%. ¿Qué más querrían quienes apoyan a Sebastián Piñera? ¿Tendrían que estar conformes entonces, pese a no compartir algunas decisiones puntuales?

Depende. Uno no puede esperar que todo lo que hace un gobierno sea de su gusto, no es razonable. Pero sí debe mantener siempre la



capacidad de hacer un juicio crítico y ojalá constructivo, de lo que las actuaciones del Gobierno anticipan. Y allí se ven algunas sombras.

La intervención del Presidente Piñera para disuadir a la empresa Suez Energy de construir la central de Barrancones se ha apartado del estilo de gobernar que le ha dado excelentes resultados.

Su actuación alienta a los activistas de la causa ambiental a presionar para detener los proyectos que no son de su agrado, fenómeno que ya comenzó con fuerza; al tiempo que desalienta a los equipos de gobierno a tomar decisiones conforme a la institucionalidad y la racionalidad.

En este caso, el Presidente no operó liderando a su propio equipo de gobierno para lle-

gar a una decisión, menos aún los empoderó; simplemente actuó por su cuenta y los desautorizó, utilizando vías paralelas e informales.

Fuera de las consecuencias directas de su acción en la zona y en el precio y abastecimiento de energía, preocupa la señal que esta decisión envía a quienes se oponen a un proyecto y también el mensaje que entrega a sus colaboradores.

A los primeros les revela una intolerancia a la impopularidad que resulta preocupante para el país, e interesante para los grupos de presión. A los segundos los paraliza y confunde, porque no se trata ya de avanzar en un programa de realizaciones claro y estimulante. Hay que esperar ahora la decisión del jefe.

Si el Gobierno no actúa pronto, aprobando un proyecto de central eléctrica, pondrá una sombra de duda sobre su capacidad de conducir al país al desarrollo por sobre las presiones de grupos. El Ejecutivo debiera movilizarse, rápida y coordinadamente, funcionando como un equipo en que ministros y técnicos responden al liderazgo presidencial. Ahí entonces, quizás, volvamos a ver al mejor Piñera. ■